

# Fpáginas de FILOSOFÍA

Año V - N° 7 - Publicación del Departamento de Filosofía - Facultad de Humanidades - Universidad Nacional del Comahue - Diciembre de 1998

Beuchot, Mauricio; *La retórica como pragmática y hermenéutica*, Barcelona, Anthropos, 1998. 159 págs.

Por: María Eugenia Borsani  
U.N.Co

Mauricio Beuchot ha publicado recientemente, en Editorial Anthropos, *La retórica como pragmática y hermenéutica* (1).

La historia de la retórica ha estado siempre a expensas de un tratamiento oscilatorio que va de la reivindicación a la censura, de la condena a la absolución. Lo cierto es que su declinar está directamente emparentado con la victoria de criterios clasificatorios -propios del metodologismo moderno- que presentan pares dicotómicos: la denotación triunfa frente a los significados connotados, lo literal prima ante lo simbólico, la demostración empírica y lógica impera frente a la interpretación, los juicios informativos gozan de prestigio de cara a los valorativos, la explicación es exaltada, la comprensión, tíbiamente aceptada. De aceptar el triunfo de estos criterios demarcatorios, otros territorios del quehacer humano -que se encolumnan tras el protagonismo de la connotación, lo valorativo y la interpretación- quedan marginados, cuando no, relegados a un saber de menor valía.

A modo de resistencia a estos dualismos, hace aproximadamente cuatro décadas se advierte un resurgimiento de la retórica, siendo su objeto la persuasión de lo verosímil, lo probable, creíble, y por tanto, ámbito de controversia y discusión. El tratamiento de la retórica retorna al escenario filosófico gracias a la obra pionera de Chaïm Perelman. Sus aportes hacen escuela en lo que se denomina 'la nueva retórica' y son recuperados, en gran medida, por filósofos hermeneutas interesados en restituirle a la retórica su real incidencia. Beuchot se hace eco de estas miradas rehabilitantes de la retórica y contribuye a reingresar su tematización en el horizonte filosófico. Para que el texto se lea con mantenido interés, Beuchot despliega con maestría dos cualidades: su agudeza crítica, por un lado y por el otro, su indudable erudición.

*RPH* se compone de doce capítulos precedidos por una breve introducción y finaliza con una también breve conclusión. En los ocho primeros capítulos Beuchot se ocupa de los antecedentes históricos de la retórica. No pretende, y lo aclara en la introducción, hacer un abordaje histórico de la retórica, sino que se sumerge en su historia en busca de posturas que abonan la suya. Se interna en el pensamiento de Aristóteles, Cicerón, Boecio, Roberto Kilwardby, Vicente Ferrer, Remigio Rufo, Fray Luis de Granada y Pascal. Diferentes perspectivas en las que Beuchot abreva en apoyo a su propia tesis: subrayar el carácter pragmático y hermenéutico en tanto rasgo constitutivo de la argumentación retórica. En los cuatro últimos capítulos Beuchot presenta una selección de distintas perspectivas contemporáneas en relación a la retórica: Chaïm Perelman, H.-G. Gadamer, Paul Ricoeur y la suya propia.

Beuchot está interesado en mostrar que tanto la hermenéutica como la pragmática son inescindibles de la retórica. La retórica es el fuero natural de la hermenéutica y ésta -al ser

concebida como reflexión teórica y como tarea o actividad eminentemente dialógica- no puede quedar fuera de la dimensión pragmática.

Interesan las consideraciones de Beuchot en relación a las enseñanzas de la retórica aristotélica, se ve con claridad el enlace entre retórica, pragmática y hermenéutica: El estagirita nos enseña que la retórica es un tipo de discurso cuya significatividad rebasa el ámbito de lo meramente sintáctico-semántico, lo cual corresponde al logos apophantikos, y se desplaza a lo que él mismo llama logos semantikos, el cual corresponde más bien a lo que ahora denominamos «hermenéutica» o «pragmática». (Pág. 13)

Respecto a la subordinación que Boecio realiza de la retórica a la dialéctica también contribuye a fortalecer el planteo de Beuchot, quien considera que al obligar ambas a la participación de los interlocutores en pos de un acuerdo consensuado, «su verdad no es (...) sino plenamente pragmática, convenida, consensual, y por eso los tópicos -tanto de la dialéctica como de la retórica- resultan ser reglas pragmáticas de inferencia». (Pág. 40)

El capítulo dedicado a Roberto Kilwardby, filósofo inglés del S.XIII, resalta el alcance civil que éste le atribuye a la retórica y la distingue de la lógica, que se ocupa de la cuestión filosófica. Se destaca el carácter de argumentación históricamente contextualizada, propio de la retórica, cuestión de suma importancia que, a mediados de nuestro siglo, constituyó una de las preocupaciones de Perelman, desarrollada en el *Tratado de la argumentación. La Nueva Retórica* (2). El carácter contingente de la argumentación retórica, a diferencia del carácter de necesidad de los juicios de la lógica, no socava de ninguna manera su racionalidad y rigurosidad.

En las partes dedicadas a Vicente Ferrer (lógico escolástico del S. XIV) y Fray Luis de Granada (dominico del S. XVI), Beuchot trata distintos aspectos de la retórica sacra al servicio de la prédica evangélica. Se persuade teniendo como norte la verdad revelada en las Sagradas Escrituras. Importa el alcance pedagógico y psicológico que Ferrer le imprime a la retórica, como así también la consideración de ésta en un doble sentido: disciplina teórica, por un lado y el desempeño de habilidades naturales, por el otro (3).

La clasificación heredada de retórica consideraba tres tipos o géneros: el deliberativo (versa sobre aquello que mejor conviene a la comunidad); el epidíctico (versa sobre el elogio o la censura, según sea el caso) y el judicial o forense (relativo a lo justo o injusto). Fray Luis de Granada agrega una nueva modalidad, la sacra o eclesiástica, que persuade en pos de la conversión. Este tipo tan peculiar de retórica -monológica, las más de las veces- conjugaba lo emocional y lo cognitivo y, de alguna manera, legitima el uso de la violencia discursiva (4) en aras del bien; en ese sentido, persuadir orientando las acciones nos instala en la pragmática. Beuchot sostiene que la retórica sacra «es envidiada por todas las demás retóricas (política, jurídica, propagandística, etc.); en eso es un acontecimiento semiótico incomparable». (Pág. 85)

Los capítulos finales se abocan a la retórica contemporánea. Les precede el planteo de la retórica en Pascal, capítulo puente entre las perspectivas antiguas de la retórica y las contemporáneas. Las posturas de Perelman, Gadamer, Ricoeur, sumados al enfoque del mismo Beuchot, permiten ser consideradas como una interesante síntesis del estado de la cuestión, una puesta al día de la discusión según el pensamiento de distintos filósofos contemporáneos que se han ocupado del tema. Opera como excelente corolario de RPH. Beuchot articula estos diferentes planteos y los vincula, a su vez, con aportes provenientes otras miradas que enriquecen la perspectiva: Austin, Searle, Grice, Peirce, Johnston y otros.

El autor considera un logro por parte de Perelman el haberle otorgado el estatuto de razonables a los juicios valorativos -marginados por la lógica formal como meramente subjetivos- y distinguir el ámbito de la razonabilidad de la racionalidad. Si bien Beuchot evalúa positivamente este distinción, considera que el planteamiento perelmaniano apartó demasiado

el ámbito de la lógica del de la retórica. La argumentación retórica también requiere de la lógica, pero de una lógica que no quede encorsetada a los cánones de la lógica formal.

Respecto al planteamiento gadameriano, resulta interesante, entre otras cuestiones, el análisis que Beuchot hace de la teleología de la retórica. La hermenéutica de Gadamer, sostiene Beuchot, «se esfuerza en llevarnos a no perder la conciencia de que en la retórica han de conjuntarse el aspecto intelectual y el emotivo; si se quiere aludir al hombre total y global, no se puede sacrificar lo uno en aras de lo otro; y, precisamente, lo que se tiende a sacrificar en la actualidad es la razón: la psicagogía se ha convertido en demagogia, y así la retórica (...) ha de integrar la parte argumentativa y racional que tiene en su parte emotiva que la constituye». (Pág. 123)

Resulta de interés el capítulo dedicado a Ricoeur y las precauciones que el filósofo francés formula en relación a querer equiparar filosofía con retórica. Hay interesantes puntos de contacto y cruces entre ambas, pero la filosofía hermenéutica no queda subsumida en la retórica, en cuyo caso, caeríamos en un imperio de lo retórico y esto es visto como un severo riesgo, según Ricoeur. Advertir este riesgo para nada implica restarle utilidad a la retórica, simplemente diferenciarla de la filosofía. A propósito, recuérdese el tratamiento de la metáfora, como figura retórica privilegiada, llevado a cabo por parte de Ricoeur en *La Metáfora viva*.

El autor cierra el texto con la siguiente consideración: «la retórica es una acción comunicativa demasiado compleja y rica, que colma el análisis semiótico en sus tres dimensiones de sintaxis, semántica y pragmática. Esta última es para ella un requisito indispensable. Y también nos percatamos de que en el discurso retórico tiene cabida de manera igualmente apropiada la hermenéutica, aledaña a la pragmática. Ya otra cosa será preferir la pragmática o la hermenéutica, según se ponga el énfasis en rescatar el significado del hablante en su mayor pureza o mezclarlo con la subjetividad del intérprete. En todo caso, más sensato parece ayudarse de ambas, y reunir las en ese entrecruce de intencionalidades que son la del hablante y la del oyente, ambos usuarios y esclavos, a la vez, de la palabra». (Pág. 146)

Algunos de los ensayos presentados aquí por Beuchot ya han sido publicados y/o discutidos en foros académicos. Sin embargo, se señala que han sido reunidos de manera tal que permite al lector seguir su hilo conductor sin sobresaltos.

(1) En adelante *RPH*.

(2) Cfr. Perelman, Ch. y L. Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación. La Nueva Retórica*. Madrid, Gredos, 1989. Parte II

(3) Esto último nos permite vincularlo con las consideraciones de H.-G. Gadamer respecto a la retórica cuando expresa «¿Qué género de ciencia es aquella que se presenta más como una prolongación de dotes naturales y como una explicitación teórica de las mismas.? (...) ¿la hermenéutica es afín a la retórica o hay que aproximarla más a la lógica y a la metodología de las ciencias?». Gadamer, H.G.; *Verdad y Método II*, Salamanca, Sígueme, 1992. Pág. 294

(4) El autor la denomina «violencia psicológica».